



**II Seminario Internacional de la
Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana
Mesa 3: Las mutaciones en los procesos de reproducción social de la ciudad neoliberal**

**¿Hacia nuevas dinámicas socio-espaciales en las metrópolis
latinoamericanas?
Diversificación de la población y sus espacios de vida cotidiana
en el centro de Bogotá¹**

Thierry LULLE

Grupo de investigación: Procesos sociales, territorios y medio ambiente
CIDS - Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia
Bogotá (Colombia)
thierry.lulle@uexternado.edu.co
thlulle@hotmail.com

Resumen:

En un contexto de fragmentación de las metrópolis latinoamericanas, los centros conocen varias dinámicas socio-espaciales. El centro de Bogotá ha pasado por una etapa de degradación y estigmatización, pero hoy tiende a ser objeto de cierta recuperación no sin tensiones entre conservación de su centro histórico y renovación urbana. Es así como la composición de su población presenta cambios en su diversidad socioeconómica y cultural. En este texto se trata de entender, a partir de un estudio cuantitativo y cualitativo sobre la conformación de los espacios de vida cotidiana de cada uno de los grupos de residentes, en qué medida éstos solo coexisten o más bien conviven en el centro.

Palabras claves:

Prácticas espaciales, espacio de vida cotidiana, representaciones de la ciudad, centro de ciudad, Bogotá

¹ Otra versión de este texto están en proceso editorial: "Heterogeneización de la población del centro de Bogotá y espacios de vida cotidiana multi-escalares", en: Contreras Y., Lulle T. & Figueroa O. (editores), *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia. Por otro lado se presentó una ponencia en el II Seminario continuo: *Derecho a la ciudad: lo político de las políticas urbanas*, Lima, PUCP, agosto 21-22 de 2014. Los dos textos y la ponencia se refieren a resultados de la misma investigación.

Introducción

En el marco de una política de lucha contra la segregación socio-espacial y de promoción de la vivienda social, la Alcaldía de Bogotá tomó recientemente la decisión de construir conjuntos de las llamadas “viviendas de interés prioritario” (VIP) destinadas a familias de bajos recursos y víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto, en sectores del norte de la ciudad donde se concentran las clases altas y medias. Sin sorpresa esta decisión ha generado un debate intenso y polémico. En efecto, algunos representantes de las elites han reaccionado fuertemente. Más ampliamente se ha discutido acerca de los impactos esperados o no que puede tener este tipo de intervención en la ciudad y de su efectividad en cuanto a la equidad e inclusión social. Sin lugar a dudas la problemática de la segregación sigue muy presente en Bogotá como en muchas ciudades latinoamericanas, incluso tendría a agudizarse, y se necesita diseñar estrategias para reducirla. Sin embargo, podemos preguntarnos si la sola coexistencia de residentes de grupos socioeconómicos distintos es suficiente para propiciar también su convivencia, la cual sería la manifestación de una inclusión social exitosa. Fuera de lo residencial, los espacios en los cuales los distintos grupos sociales podrían tener interacciones serían en los servicios sociales (educación, salud, recreación, etc.), los lugares de consumo, el espacio público mismo. Sabemos que en Latinoamérica la dicotomía entre sectores público y privado es bastante fuerte en cuanto a la prestación de los servicios sociales, lo público siendo más bien reservado a las clases populares, lo privado a las clases medias y altas; también que los lugares de consumo son bastante diferenciados según el poder adquisitivo de los consumidores. Quedaría el espacio público como de libre acceso a todos los ciudadanos salvo en los casos, cada vez más numerosos, de los conjuntos o condominios “cerrados” desde su concepción misma, o después de la iniciativa de un “cerramiento” por sus residentes sobre todo en sectores de la ciudad con una población de cierta homogeneidad socioeconómica de clases medias que dice sentirse “amenazada” por la inseguridad.

En el caso de Bogotá, las dinámicas socio-espaciales contemporáneas se caracterizan por las tendencias siguientes (Dureau (coord.) *et al.*, 2014): el esquema de la segregación se está “complejizando” mientras se observa la emergencia de micro-segregaciones. La concentración espacial de la población en el espacio metropolitano varía netamente según la categoría social. Al considerar el Índice de Condición Social ICS², las clases medias (ICS 3 et 4) se dispersan más que el promedio, mientras ocurre el contrario para los hogares de las extremidades de la jerarquía socioeconómica (ICS 1 et 6): los más pobres y los más ricos pasan por cierto proceso de concentración. La micro-segregación entre manzanas es muy marcada, independientemente de la categoría socioeconómica. Finalmente, se resalta una cierta heterogeneidad social dentro de las manzanas.

En este contexto metropolitano “fragmentarizado”, un sector de la metrópoli se diferencia bastante pues tiene de hecho cierta coexistencia de grupos socioeconómicos distintos, se

² El ICS es un índice basado en la relación entre el clima educacional del hogar (promedio de nivel de estudio de todos los miembros del hogar de más de 15 años) y el índice de hacinamiento en la vivienda ocupada por el mismo hogar. Al índice más bajo corresponde el nivel socioeconómico más pobre del hogar. Se diferencia de la llamada “estratificación socioeconómica” usada en Colombia cuyo objetivo inicial en los años 1980 era subsidiar el pago de los servicios públicos domiciliarios de las clases “bajas” gracias a la contribución de las clases “medias” y “altas”. Esta estratificación de 1 a 6 se define a partir de las características físico-espaciales y acceso a los servicios públicos de las viviendas.

trata del centro entendido como ampliado, es decir las dos localidades La Candelaria (la cual coincide casi con el llamado “centro histórico”) y Santa Fe. En efecto, el centro de Bogotá reúne hoy una gran diversidad de tipos de actividades, empleos, habitantes y visitantes cotidianos, tejidos físico-espaciales, edificios y viviendas, transporte. A lo largo de su historia este centro ha sufrido múltiples y variadas dinámicas (De Urbina, 2011; Lulle y De Urbina, 2011; Jaramillo, 2013): llegadas, permanencias, salidas de actividades y habitantes de todas las clases sociales, hibridación progresiva de lo construido, degradación social y física y distintas formas de recuperación, en especial de sus espacios públicos; también ha sido objeto de discursos o imaginarios colectivos a veces contradictorios, los “estigmatizantes” (Jaramillo, en proceso editorial) acerca de lo popular que lo hubiera invadido (no solo a través de la presencia de habitantes de bajos recursos sino de actividades asociadas, en especial las comerciales) o los “valorativos” acerca de su modernidad o, al revés, su patrimonio cultural (Lulle, 2006). Varios trabajos (en especial Dureau, Piron & Salas, 2013; Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial.; Alfonso, 2013) muestran a partir de los últimos censos y otras fuentes cómo la población del centro vive cambios complejos, pues resaltan distintas dinámicas simultáneas: por un lado, socioeconómicas desde el empobrecimiento hasta la llamada “gentrificación”³ pasando por la permanencia de varios sectores de clase media; por el otro, sociodemográficas con el envejecimiento, así como la llegada de nuevos perfiles de habitantes como estudiantes (ya no solo como usuarios), miembros de minorías étnicas, residentes no permanentes incluyendo a turistas, etc.. Es así como en un área relativamente reducida⁴ se observa una heterogeneidad social creciente con contrastes cada vez más marcados configurando el centro como un verdadero “mosaico” social (Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial).

Como lo hemos señalado al principio de este texto, la iniciativa del actual gobierno del D.C., evocada al principio de este texto, se inscribe en una política más amplia de desarrollo de un nuevo modelo de sociedad más equitativo, basado en la “mezcla” social y funcional. Otro frente de su implementación es precisamente el centro visto como una clase de laboratorio adecuado por tener esta mezcla y ser de hecho bien diferente de los sectores del norte de la ciudad donde se concentran las clases altas y medias. Es así como se pretende no tanto frenar o, por lo menos, controlar la gentrificación sino facilitar la llegada o retorno o permanencia de una población de bajos recursos con la ampliación de la oferta de vivienda social, y valorar la diversificación de las actividades propia del

³ La pertinencia del uso en Latinoamérica del concepto “gentrificación” se está debatiendo (Contreras, Lulle & Figueroa, en proceso editorial). Inicialmente se entiende la gentrificación como la sustitución de población de bajos recursos por otra de recursos superiores. En el caso de Bogotá, hay que matizar puesto que, por un lado, pudo ser una sustitución de personas de clase media de cierto perfil por otras también de clase media pero con otro perfil (Jaramillo, en proceso editorial) y, por el otro, hubo retorno de algunos representantes de estas clases medias y altas, en la medida en que hasta los años 1950 vivían en el centro ciertas elites que se habían ido al pericentro y periferia norte (mientras pocos permanecieron). Este fenómeno inició hace varias décadas y se desarrolló en distintos momentos y zonas del centro mediante operaciones de renovación urbana en Santa Fe o en edificios patrimoniales.

⁴ Generalmente la delimitación del centro corresponde al conjunto de las dos localidades (el Distrito Capital - D.C. - de Bogotá tiene 19 localidades urbanas más una rural) de La Candelaria (la cual corresponde al centro histórico) y Santa Fe que bordea por los lados norte, occidental y sur a La Candelaria; es esta misma delimitación que tenemos en cuenta en este texto. Considerando el conjunto de las dos localidades, su población representa en 2005 aproximadamente el 1.9% de la población total del D.C., y su área urbana el 2.2% del área urbana del D.C. Existen otras delimitaciones dependiendo del periodo o del actor institucional: por ejemplo, en el Plan Zonal del Centro se ha incorporado la localidad de Mártires y parte de la de Teusaquillo. Con la expansión de la ciudad se tiende a considerar un área céntrica cada vez más extensa, incluso se habla de “centro ampliado”.

centro. La mezcla tiene una connotación positiva, la segregación negativa. En otros términos, la mezcla permitiría la regulación y la cohesión social, la convivencia entre ciudadanos residentes y usuarios del centro de condiciones distintas, el fortalecimiento del “lazo” social entre ellos, en contra de la sola coexistencia, co-presencia, aislamiento, inclusive separación, división, de grupos de habitantes según su condición socioeconómica. Es un objetivo que a priori parece legítimo en un contexto urbano y social donde la segregación siempre ha sido fuerte. No obstante, los análisis tanto de estas dinámicas socio-espaciales como de este tipo de políticas públicas, subrayan la gran complejidad de las primeras y las dificultades y a veces confusiones en el diseño e implementación de las segundas. En efecto, desde distintos enfoques y en contextos muy variados en el tiempo y espacio (primero con la Escuela de Chicago y luego en muchas otras situaciones como, por ejemplo, en Francia en los años 1960 (Chamboredon & Lemaire, 1970), en Francia y EEUU en las últimas décadas (Bacqué & Lévy, 2009; Charmes, 2009) o en Latinoamérica (un solo ejemplo reciente entre muchos otros, escogido por su gran riqueza conceptual y empírica, el trabajo de Duhau & Giglia, 2008), se ha demostrado cómo por un lado pese a su proximidad espacial los distintos grupos sociales pueden mantener su distancia social y por el otro el papel del sector público en esta tensión es a menudo ambiguo y poco exitoso, inclusive equivocado al jugar más sobre el cambio espacial que social. Por otro lado, tanto desde las políticas como la investigación social se aborda esta problemática más desde lo residencial (quien vive donde, al lado de quien) que desde los usos de los espacios públicos y las prácticas de convivencia. Si bien se están multiplicando los estudios sobre los usos del espacio público, en el caso de Bogotá poco se aborda esta cuestión desde las condiciones de clase, género o generación (Burbano, 2014).

En este texto proponemos una identificación y un análisis de los espacios de vida cotidiana de estos mismos habitantes con el fin de entender si precisamente esta situación de mosaico o aparente mezcla social del centro propicia el uso compartido de mismos lugares y por lo tanto interacciones sociales. Entendemos por espacios de vida cotidiana aquellos que se construyen al frecuentar desde la vivienda varios lugares de la ciudad, cercanos o no (Lindón, 2006; Salazar, 1999), a través de las actividades diarias o semanales, no solo el trabajo o el estudio, sino también las de otra clase como el consumo, la diversión y recreación, los trámites, así como las relaciones afectivas (con familiares y amigos), las prácticas religiosas, etc.⁵ Se trata de prácticas socio-espaciales cotidianas que pueden ser muy barriales (Guérin Pace, 2003) y/o locales y/o metropolitanas. Se entienden mejor a la luz de las representaciones de la ciudad que tienen los habitantes del centro, dado que ellas evidencian cuáles son, en términos de “topofilia” y “topofobia”, los lugares considerados como atractivos, placenteros o, al contrario, peligrosos, temibles. Son representaciones variables según las distintas características de los habitantes (su género, generación, ciclo de vida, nivel educativo, ingresos, lugar de residencia, etc.) y sus experiencias urbanas, pocas o numerosas, antiguas o recientes (Duhau & Giglia, 2008; Dorier & Gervais-Lambony, 2005). Subyacente a estas prácticas y representaciones está el sentido de pertenencia a los lugares conocidos en el pasado y en el presente.

Buscamos contestar aquí a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los espacios de vida cotidiana configurados por los habitantes a través de las actividades que desempeñan en

⁵ Es diferente del «espacio de vida» definido como el conjunto de los lugares que un individuo frecuenta a lo largo de su vida.

respuesta a sus necesidades, intereses, modos de habitar, etc.? ¿Cuál es la escala de cada uno de estos espacios de vida cotidiana? ¿Qué barrio, centro y ciudad usan, experimentan, estos distintos tipos de habitantes? ¿En qué medida estos espacios de vida se superponen, se cruzan, se articulan, o, al contrario, son distintos, separados, unos siendo reducidos, locales, otros extendidos y dispersos? ¿La proximidad espacial genera proximidad social o pese a ella se mantiene de todas formas cierta distancia social?

Nos referimos en este texto de forma casi exclusiva a datos y resultados del programa de investigación Metal⁶ (Dureau *et al.*, 2011; Dureau, Lulle, Souchaud & Contreras, 2014; Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial)⁷. Más precisamente a datos producidos mediante la combinación intencional de los dos enfoques cuantitativo y cualitativo: por un lado, los datos recolectados cuantitativamente a través de encuestas aplicadas en 2009 en 12 zonas de Bogotá y su área metropolitana, dos de ellas llamadas centro y centro norte ubicadas en las dos localidades del centro La Candelaria y Santa Fe (Figura 1), a 175 hogares (80 en la *centro norte* y 95 en la *centro*), es decir a un total de 553 individuos (230 en la *centro norte* y 323 en la *centro*). Cada zona ha sido diferenciada en sub-zonas o “estratos Metal”⁸ (3 en la *centro norte*, 4 en la *centro*), cada una con ciertas características específicas, y el conjunto de ellas permitiendo de restituir la diversidad poblacional, socioeconómica y físico-espacial de las zonas. Es así como este abanico va desde sub-zonas de gran pobreza (Girardot en la zona *centro*) hasta de clase media alta (Las torres del parque en la zona *centro norte*) pasando por sub-zonas populares tradicionales (La Perseverancia en la zona *centro norte*) o de nuevas clases medias en VIS en la zona *centro*. Por otro lado, nos referimos a datos recolectados cualitativamente a través de entrevistas a profundidad realizadas con el 10% de los encuestados (un total de 16 entrevistados, 8 en cada zona). En los cuestionarios se recolectó una información sobre los desplazamientos cotidianos y semanales (no solo el lugar dependiendo del motivo de desplazamiento – trabajo, estudio, otros - sino también la duración y el modo de transporte usado) así como sobre la frecuentación de 10 lugares atractivos en Bogotá durante el año anterior⁹. En las entrevistas se profundizó la información recolectada mediante las encuestas sobre la trayectoria residencial tratando de aclarar las estrategias subyacentes a los cambios, las prácticas de la vivienda, el barrio y la ciudad así como las representaciones de las dinámicas socio-espaciales en estos entornos; además, 12 de estos entrevistados (6 en cada zona) han aceptado elaborar un dibujo de “lo que para

⁶ El proyecto METAL (*Métropoles d'Amérique latine dans la mondialisation: reconfigurations territoriales, mobilité spatiale, action publique*, desarrollado entre 2008 y 2011 bajo la dirección de F. Dureau y financiado por la ANR y la AIRD – el trabajo sobre el caso de Bogotá contó también con el apoyo de la Universidad Externado de Colombia) es una investigación comparativa entre Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo. El objetivo era estudiar las reconfiguraciones socio-espaciales en curso en las metrópolis de América Latina desde los años 1980, en particular la evolución del poblamiento y las nuevas formas de diferenciación social al interior del espacio urbano. El enfoque comparativo se apoya en una metodología común a las tres ciudades: en cada una de ellas, un análisis a la escala metropolitana está articulado a estudios de caso sobre barrios ilustrativos de las mutaciones en curso.

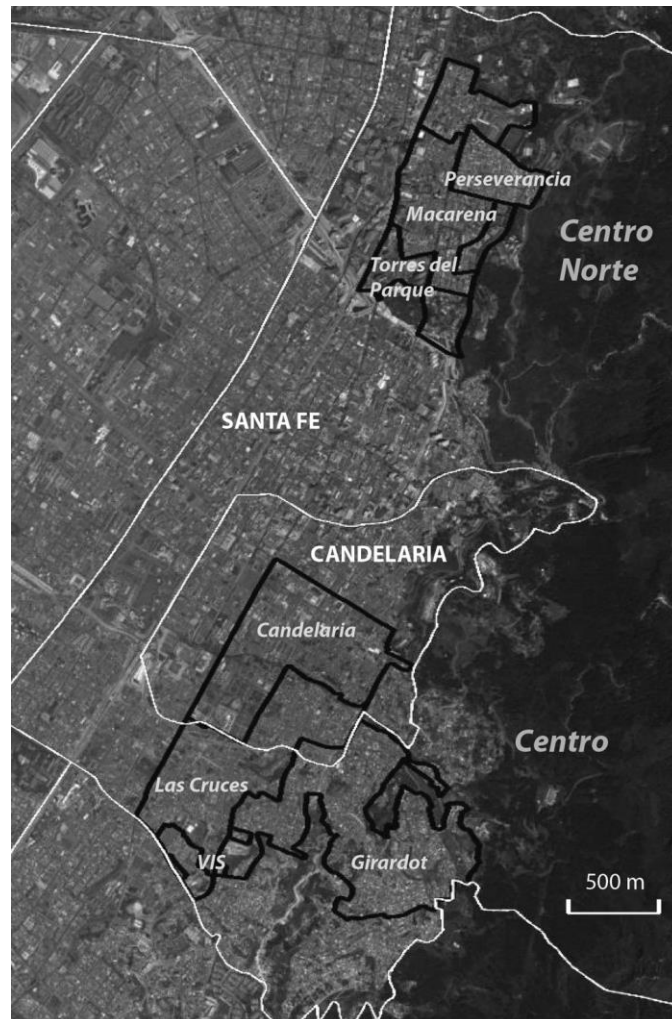
⁷ Vale la pena señalar que este trabajo se desarrolló posterior y simultáneamente a otras dos investigaciones en torno a las prácticas y representaciones del patrimonio en el centro histórico de Bogotá, las cuales interfieren a algunos aspectos. Se trata de “Prácticas y representaciones del patrimonio cultural y natural en Bogotá”. (Parias y Palacio, 2006) y “El patrimonio de uso residencial en el centro histórico de Bogotá”- (Lulle y De Urbina, 2011), ambas apoyadas por Colciencias y la Universidad Externado de Colombia.

⁸ Al no confundir con los seis estratos socioeconómicos mencionados en la nota 2.

⁹ No presentamos aquí este aspecto por dos motivos: por un lado, por cuestión de extensión del texto y por otro lado porque estos datos estadísticos tienen que ser considerados con cierta precaución pues en algunas preguntas el número de respuestas ha sido reducido.

ellos es Bogotá”, procurando lo que llamamos “mapas mentales” y una fuente de información muy valiosa como se ha mostrado en otros estudios (De Alba, 2007). Además, se pudo cruzar estos datos de distinta índole con las características de los encuestados/entrevistados (principalmente el sexo, la edad, los ingresos, la sub-zona de encuesta), lo cual evocaremos aquí brevemente.

Figura 1: Las dos zonas de encuesta METAL - 2009 *centro* y *centro norte* en las localidades La Candelaria y Santa Fe y su división en estratos



Fuente: G. Le Roux a partir de una imagen Google Earth

Por cuestión de espacio limitado y por ser marginales con respecto a nuestras preocupaciones presentes, nos referimos puntualmente a informaciones relativas a la duración y modos de transporte de los desplazamientos. Hay que señalar que por un lado no hacemos comparaciones con otras zonas de Bogotá del programa Metal sino muy puntualmente y, por el otro, por no tener una encuesta parecida en el pasado, no podemos evidenciar la eventual evolución de las prácticas socio-espaciales de los habitantes. Si bien estos aspectos se evocaron en las entrevistas o en investigaciones paralelas (ver nota 7), aquí aludimos poco a la calidad de los eventuales contactos (fricciones, tensiones, conflictos o intercambios, interacciones, alianzas) que se desarrollan entre

estos habitantes en contexto de vecindario o de uso de los espacios públicos, lo cual es un aspecto que sin lugar a dudas tendría que ser estudiado en el futuro para profundizar este tipo de análisis.

Presentamos en una primera parte las prácticas espaciales de los encuestados, lo cual permite perfilar paulatinamente distintos espacios de vida cotidiana, de los más reducidos, auto-centrados en el barrio, hasta los más dispersos y metropolitanos. En una segunda parte, aunque aludimos a ellas desde la primera parte, abordamos más detalladamente las representaciones que tienen algunos de los entrevistados acerca del barrio y la ciudad mediante sus expresiones verbales y gráficas, lo cual permite enriquecer el análisis de las prácticas y vivencias socio-espaciales.

Los espacios de vida desde las prácticas espaciales cotidianas

Vamos a identificar la configuración de estos espacios de vida cotidiana desde el lugar central que es la vivienda hasta los distintos lugares frecuentados por los habitantes encuestados, yendo diariamente al trabajo o al estudio, y desplazándose semanalmente por cualquier otro motivo.

Ocupar el micro-territorio de la vivienda

En la configuración del espacio de vida un lugar importante es la vivienda. La relación con este lugar es variable pero es a menudo cargada subjetivamente pues en él se desarrolla la vida personal, privada del hogar; también por su valor económico, especialmente en el caso de los bienes adquiridos, a veces a costa de muchos esfuerzos, o heredados (situación que se presenta en el centro), los cuales además pueden volverse fuente de renta alquilando una parte como cuarto, apartamento o local comercial o artesanal. La forma de ocupación de la vivienda varía según las actividades de los habitantes: alguno(a)s son susceptibles de permanecer mucho en ella si no tienen una actividad laboral constante (por desempleo, sub-empleo, jubilación, etc.) o por ser ama de casa y/o tienen pocas actividades extra-laborales, sociales, etc.; finalmente por tener una actividad laboral en la vivienda misma (taller, local comercial).

Este uso laboral de la vivienda, no propio del centro pues es una tendencia que se desarrolla también en periferia (Dureau y Gouëset, 2011), se observa más en el caso de la zona *centro* (el 23% de los encuestados), la cual es más marcada por la presencia de hogares de bajos recursos y, más puntualmente, por artistas o artesanos como en el centro histórico mismo. Son más bien las mujeres (27% por 20% de hombres) y más todavía las pobres y las mayores que usan la vivienda de esta forma. Por otro lado, es relevante mencionar aquí el caso de Mauricio, ocupante de un inquilinato¹⁰, quien es joyero y ve esta vivienda como ventajosa puesto que pudo ocupar el cuarto vecino al que tuvo inicialmente, donde instaló su taller y recibe a sus hijos de vez en cuando (ellos viviendo principalmente en casa de la madre de ellos ubicada bastante cerca), al tiempo

¹⁰ En Bogotá un inquilinato es un edificio ocupado por varios hogares, cada uno alquilando un cuarto y todos compartiendo los espacios de servicios (cocina, baños, patio de ropa, etc.). A veces el propietario del edificio o su representante vive allí mismo. La movilidad de los ocupantes es alta debido a conflictos entre ocupantes o con el dueño. Son más numerosos los inquilinatos en el centro que en otras partes de la ciudad pues algunos edificios antiguos se prestan mejor a este uso. Su número estaría disminuyendo y su localización cambiando (menos en el centro histórico, más en la franja sur y suroccidental del centro).

que le es muy fácil a Mauricio ir a donde su patrón cuyo local comercial queda a la esquina. Es decir que supo compensar las limitaciones de la vivienda (área, confort) con las ventajas de su ubicación, y así simplificar bastante su vida cotidiana laboral y extra-laboral. Por lo tanto tenemos aquí un ejemplo de espacio de vida cotidiana reducido al mínimo. En el caso de la zona *centro* norte la situación es un poco diferente (tan solo el 17% de los encuestados viven esta situación), lo cual se explicaría por el perfil mismo de los habitantes, salvo en el caso del estrato Metal 3 (el barrio popular La Perseverancia) donde encontramos varios casos de vivienda compartida o con un uso no solo residencial. Y se nota menos la diferencia entre hombres y mujeres (el 15% para ellos y el 18% para ellas). Es una población activa que sale más de la vivienda y la zona misma, si bien algunos de ellos por ser estudiantes o intelectuales pueden ocupar la vivienda para sus actividades estudiantiles o laborales.

Salir de la vivienda

El centro es un nodo de muchos de los modos de transporte existentes en la ciudad. De hecho, los encuestados tienen un tiempo promedio de acceso a un servicio de transporte público más bien corto: entre las 12 zonas Metal las del *centro* y *centro norte* son de las que más corto tiempo promedio tienen: 3 min para la una y 3.8 min para la otra, mientras para el conjunto de las zonas Metal es 4.6 min. Ahora bien, generalmente para ambas zonas a ingresos más bajos corresponde un tiempo de acceso más bien más largo. Esta diferenciación se refleja también en los estratos Metal considerados como más pobres: el 3 de la zona *centro* (barrios autoconstruidos cerca de los cerros) y el 3 de la zona *centro norte* (en el barrio La Perseverancia hay sectores más aislados que otros).

Por otra parte, en las entrevistas el tema del acceso al transporte público aparece sobre todo en los estratos Metal 2, 3 y 4 de la zona *centro*. Es el caso de entrevistados residentes en conjunto de VIS de Las Cruces (Mauricio y Laura). Ambos señalan la dificultad de acceso a un transporte público según la hora, así como los problemas de inseguridad, de tal suerte que tuvieron que adoptar ciertas estrategias (un taxi, una motocicleta, ir acompañado, etc.). No obstante, sobre todo en el caso de los entrevistados de la zona *centro norte*, se invoca que precisamente una ventaja de vivir en el centro es no tener que usar un transporte sino poder andar a pie por “tenerlo todo a la mano”.

Ir a trabajar

Evocamos anteriormente el caso de quienes trabajan en casa pero la mayoría de los encuestados sale de su casa para ir a trabajar. Como ya lo señalamos, el centro concentra muchos empleos y de toda clase. Aunque la tendencia general es ir a trabajar cerca, existe una leve diferencia entre las dos zonas de encuesta, la cual se relacionaría con los perfiles laborales de los encuestados; los de la zona *centro norte* son más bien profesionales con cierto nivel educativo y de ingresos, y los de la zona *centro* son más bien sub- o desempleados o tienen empleos informales. Es así como los encuestados de la primera zona van a trabajar bastante en el centro mismo (36%) y en el pericentro norte (22%), cuando los de la segunda zona van un poco menos al centro (32%), menos al pericentro norte (15%) y más a la periferia oeste (6%). En la zona *centro*, entre los encuestados que van a trabajar en el centro, la proporción de mujeres es netamente superior (40%) a la de los hombres (25%), en la zona *centro norte* se encuentra una misma tendencia pero menos marcada y con menos diferencia entre los dos sexos (el 38% de ellas, el 33.5% de ellos).

Para una mayoría de encuestados este desplazamiento se hace a pie: en la zona *centro* una gran proporción de encuestados (hombres y mujeres) va a trabajar a pie (41%), mientras el 43% usa el transporte público; los peatones trabajan en el centro o, si bien es más lejos, en el pericentro. En la zona *centro norte*, dado que los ingresos son generalmente más altos, los modos de desplazamiento son más diversificados: el 25% va a pie, el 27% usa el transporte público, el 11.5% el vehículo particular, el 20% otro sistema y el 14% combina el transporte público y otro sistema.

Ir a estudiar

Son varios los criterios de diferenciación en el sistema educativo: el nivel (primaria, secundaria, universitario) y el tipo (público o privado). La educación pública es bastante presente en el centro a todos los niveles, en cambio la privada lo es menos, en especial la de los primeros dos niveles, la cual no se ubica en el centro, sino en el pericentro y sobre todo la periferia norte. Las universidades quedan en el centro, pericentro norte u occidental y más puntualmente en la periferia norte; pero la mayoría en el centro (Los Andes, América, Autónoma, Rosario, La Salle, La Gran Colombia, Externado, Tadeo Lozano, Central, Distrital), siendo casi todas privadas, entre éstas varias de alto reconocimiento y por lo tanto de costo elevado; las de los pericentros son en mayoría privadas, aunque la pública (Nacional) es la más importante del país.

En primaria, la mayoría de los niños de la zona *centro* va a un establecimiento ubicado en la misma localidad (36%), es decir Santa Fe o La Candelaria, también se pudo contestar “en el centro” (43%). Pocos van al pericentro (16% al pericentro sur), muy pocos al pericentro norte, las periferias. En cambio, en la zona *centro norte* el 47% va a primaria en el centro, el 21% en el pericentro y el 31% en la periferia norte, lo cual es bien superior con respecto a la zona *centro*. Constatamos nuevamente esta diferenciación de clase bastante marcada entre las dos zonas. En secundaria, se observa una tendencia más afirmada que en primaria: en la zona *centro* casi todos (95%) van a un colegio de la misma localidad o del centro, en cambio en la zona *centro norte* el 48% va a un colegio del centro y el 52% a uno del pericentro norte. En el caso del nivel universitario, en ambas zonas más de la mitad de los encuestados universitarios frecuentan un establecimiento del centro o de la misma localidad (el 48% para la zona *centro* y el 57% para la zona *centro norte*), los demás van a universidades del pericentro (el 47% para la zona *centro* y el 43% para la zona *centro norte*), lo cual no sorprende dado la gran oferta existente.

En estas condiciones, considerando en conjunto todos los niveles educativos, una mayoría de desplazamientos se hace a pie: el 79% en el caso de la zona *centro*, lo cual es bien superior al promedio de todas las zonas Metal (58%), y una repartición entre a pie (44%) y en transporte escolar (29%) en el caso de la zona *centro norte*.

A través de los datos sobre estas dos actividades diarias principales (trabajo y estudio) se configuran tres primeros tipos de espacios de vida cotidiana muy relacionados con el perfil de los habitantes y sus modos de vida:

- Un espacio de vida cotidiana bastante reducido tanto para los padres como para los hijos, los primeros trabajando a veces en casa o en todo caso en el centro y los segundos estudiando en el barrio o el centro; también es el caso de la gente mayor que sale poco de su casa.

- Un espacio de vida cotidiana un poco más abierto sobre todo para los padres que salen del centro para ir a trabajar, los hijos estudiando en el centro, son representativos de una cierta nueva clase media que logró pasar de una situación económica informal a formal tanto en el trabajo como en la vivienda.
- Un espacio de vida cotidiana abierto donde los padres trabajan en el centro o pericentro, mientras los hijos salen del centro para ir a estudiar; pueden ir más lejos los hijos que los padres, son ellos de hogares de clase media con recursos para asumir el costo de un colegio privado; en cambio, las mujeres salen menos lejos o tienen trayectos más cortos y rápidos. En este grupo se ubican principalmente los gentrificadores.

Desplazarse por otros motivos

La información acerca de los otros desplazamientos -extra-laborales y extra-estudiantiles- de los encuestados del centro permite identificar mejor sus espacios de vida cotidiana. Un primer dato muy general se refiere al número de salidas durante la semana anterior (ver Tabla 1). A priori no encontramos mayor diferencia en el número de salidas semanales entre las dos zonas. En la zona *centro norte* el 43% de salidas semanales son de 10 a 19, y el 28% de 5 a 9; en la zona *centro* los encuestados salen un poco más frecuentemente que en la zona *centro norte*: el 46% sale de 10 a 19 veces y el 29% de 5 a 9 veces, pero la diferencia es mínima. Ahora bien, estos datos son variables según el sexo (los hombres salen más que las mujeres) y más claramente los ingresos: en la zona *centro norte* el número de salidas es menor para los encuestados de bajos ingresos mientras es mayor para los encuestados de ingresos altos. También influye la edad siendo determinante el ciclo de vida en el modo de vida: el número de salidas (desde el más bajo al más alto) es más repartido entre los jóvenes y los mayores que entre los adultos. Entre estratos Metal se notan diferencias más leves: en el 3 de la zona *centro norte* (La Perseverancia), se tiende a salir más que en los otros estratos (el 27% de los encuestados de este estrato sale más de 20 veces, cuando es el 17% del estrato 1) y en los 1 y 2 se tiende a salir menos (en el 1 el 38% y en el 2 el 41% menos de 9 veces). En la zona *centro*, se observa tendencias parecidas a las de la primera zona: los hombres salen más que las mujeres (lo cual es aún más marcado que en la zona *centro norte*), a mayores ingresos se saldría menos pero no se destaca una tendencia clara en ingresos bajos. En cambio, los mayores salen poco, netamente menos que los de la otra zona. Comparando los estratos Metal entre ellos, se constata que en el estrato Metal 3 (barrios de autoconstrucción) hay salidas numerosas (el 24% en el rango de más de 20 veces), mientras en el estrato Metal 4 (conjuntos de VIS) el 53% está en el rango de menos de 9 veces. Se confirmaría aquí la hipótesis de que las personas más activas laboralmente salen menos por tener menos disponibilidad y viceversa, siendo esta tendencia común a ambas zonas.

Tabla 1: Número de salidas durante la semana anterior según sexo, ingresos, edad y estrato Metal en las dos zonas de estudio

Zona	Centro norte						Centro					
	Menos de 5	5-9	10-19	20-29	30 y más	Total	Menos de 5	5-9	10-19	20-29	30 y más	Total
Número de salidas												
Repartición en % de las salidas por rangos en cada zona	9.82	27.78	42.29	14.58	5.52	100.00	7.82	29.15	46.34	9.47	7.22	100.00
Sexo												
Hombre	10.24	26.92	42.64	15.70	4.51	100.00	7.73	20.39	55.05	11.44	5.40	100.00
Mujer	14.31	34.47	37.11	10.25	3.86	100.00	7.89	35.86	39.67	7.97	8.61	100.00
Ingresos*												
< 250.000	31.88	0.00	68.12	0.00	0.00	100.00	0.00	72.43	27.57	0.00	0.00	100.00
250.000 – 500.000	10.89	11.43	59.46	13.13	5.10	100.00	13.08	20.52	40.88	13.77	11.75	100.00

500.000 – 1 Millón	5.58	20.63	45.62	23.77	4.41	100.00	6.58	25.09	47.16	12.63	8.54	100.00
1 Millón – 2.5 Millones	7.57	23.20	47.10	9.02	13.11	100.00	5.30	31.61	63.09	0.00	0.00	100.00
> 2.5 Millones	12.57	44.27	27.29	13.37	2.50	100.00	0.00	57.80	42.20	0.00	0.00	100.00
Edad												
18 - 29	10.72	19.44	46.34	11.00	12.49	100.00	0.00	34.72	40.74	16.44	8.10	100.00
30 - 39	20.65	61.22	6.00	4.56	7.56	100.00	10.05	20.76	52.04	3.15	13.99	100.00
40 - 49	5.57	28.33	42.91	23.19	0.00	100.00	1.96	28.42	66.54	3.08	0.00	100.00
50 - 59	7.37	18.84	73.79	0.00	0.00	100.00	6.49	34.96	33.63	18.44	6.49	100.00
60 y más	11.15	26.64	30.83	24.03	7.35	100.00	41.11	19.12	29.20	0.00	10.57	100.00
Estrato Metal												
Estrato Metal 1	7.66	31.78	43.90	13.59	3.07	100.00	8.93	11.02	66.82	13.23	0.00	100.00
Estrato Metal 2	10.07	30.48	38.78	13.97	6.71	100.00	4.21	23.91	60.40	5.31	6.18	100.00
Estrato Metal 3	14.20	15.65	43.30	17.51	9.33	100.00	7.79	33.63	35.00	13.63	9.95	100.00
Estrato Metal 4	-	-	-	-	-	-	15.52	37.48	42.59	0.00	4.41	100.00

* En 2009, año de realización de la encuesta, un salario mínimo equivalía a \$ 500.000 pesos colombianos, o \$ US 250 dólares.

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos de G. Le Roux.

Tenemos esta misma información discriminada por motivo de salida y lugar de destino¹¹ (Tabla 2). Si se mira el número total de desplazamientos por lugar de destino, a priori las diferencias entre zonas no son muy marcadas; sin embargo, se afirman más según el motivo de salida. El motivo más corriente es la compra de alimentos, “hacer el mercado”. En la zona *centro* se sale sobre todo para la compra de alimentos (el 60% de las salidas) y muy lejos atrás para ir al restaurante (7%), visitar a parientes (7%), hacer deporte (6%), tener una práctica religiosa (6%), hacer trámites (6%), visitar a amigos (3%). En cambio, en la zona *centro norte* se sale menos para hacer el mercado (49%) y un poco más por algunos de los otros motivos: ir al restaurante (11%), hacer trámites (9%), visitar amigos (7%), parientes (7%), hacer deporte (5%), tener una práctica religiosa (3%) y tener alguna actividad cultural (2%). Sin lugar a dudas se reflejan aquí los modos de vida y el nivel de ingresos (podríamos decir de “capitales”, no solo económico, sino social y cultural) de los encuestados: los más pobres compran su mercado diariamente y no gastan en otras salidas, los más ricos compran menos diariamente pero tienen salidas más diversas.

Tabla 2: Número de salidas por tipo de motivo y lugar de destino según zona de encuesta

Zona	Centro norte					Centro				
	Repartición del total de salidas por motivos	Tipo de lugar de destino				Repartición del total de salidas por motivos	Tipo de lugar de destino			
		Mismo barrio	Otro barrio	Otra localidad	Total		Mismo barrio	Otro barrio	Otra localidad	Total
Trámite administrativo	9.21	12.71	58.85	28.45	100.00	5.63	9.90	30.15	59.96	100.00
Compra alimentos	49.4	78.37	13.76	7.88	100.00	60.1	93.83	2.51	3.66	100.00
Otras compras	2.02	0.00	4.87	95.13	100.00	0.67	10.93	0.00	89.07	100.00
Restaurantes, bares	10.71	34.78	5.61	59.61	100.00	7.18	71.58	3.30	25.12	100.00
Actividad cultural	2.4	28.03	27.42	44.54	100.00	1.33	46.31	16.86	36.83	100.00
Práctica deportiva	5.42	34.98	29.47	35.55	100.00	6.41	56.60	15.40	28.00	100.00
Práctica religiosa	3.04	31.38	16.12	52.50	100.00	5.91	59.00	23.22	17.78	100.00
Visita de amigos	13.08	46.56	2.69	50.74	100.00	2.91	61.10	10.88	28.02	100.00
Visita de parientes	6.78	45.73	10.33	43.94	100.00	6.53	63.05	8.34	28.62	100.00
Otro motivo	3.88	43.32	11.88	44.80	100.00	3.33	60.28	3.92	35.80	100.00

¹¹ La zona *centro* tiene una parte en la localidad La Candelaria y otra en la de Santa Fe, de tal forma que hay que matizar las respuestas que se refieren a un lugar de destino ubicado “en otra localidad”. Esta “otra” puede ser la vecina: Santa Fe para La Candelaria y al revés. Recordamos que Santa Fe bordea por todos los lados urbanizados a La Candelaria.

Total	100	55.24	17.01	27.75	100.00	100	53.28	11.46	35.26	100.00
-------	-----	-------	-------	-------	--------	-----	-------	-------	-------	--------

Fuente: Encuestas Metal 2009; procesamiento de los datos de G. Le Roux.

Para precisar mejor la configuración de los espacios de vida de estos diversos habitantes, tenemos en cuenta el lugar de destino de estas salidas¹² (Tabla 2). Al considerar la repartición de cada tipo de salida por tipo de lugar de destino, se constata poca diferencia entre las dos zonas, pues la mayoría de las salidas se hace en el mismo barrio (el 55% de salidas de *centro norte* y el 54% de *centro*), luego en otra localidad (el 28% de *centro norte* y el 35% de *centro*) y finalmente en otro barrio (el 17% del *centro norte* y el 11% de *centro*). Ahora bien, si examinamos más detalladamente el motivo de desplazamiento, se destacan diferencias marcadas: en la zona *centro* el 94% de las compras de alimentos se hacen en el mismo barrio mientras en el *centro norte* es el 78%. Y en esta última zona, los desplazamientos para ir al restaurante, tener una práctica religiosa, visitar amigos, hacer otras compras, se hacen en mayoría en otra localidad. Al revés de lo que pasa en la zona *centro*. De tal suerte que se perfilan con más claridad las distintas escalas evocadas anteriormente, coexisten más escalas en el caso de la zona *centro norte* y menos en el caso de la zona *centro*.

Al examinar ahora los datos por estrato Metal, se confirma esta tendencia. En la zona *centro norte* es bien interesante ver las diferencias entre estratos Metal: en el caso del estrato Metal 1 (principalmente las Torres del Parque) se hace las compras alimentarias y se practica deporte en el barrio, pero se hace las otras compras, se va al restaurante, se tiene una práctica religiosa, se visita a amigos y más todavía a familiares, en otra localidad. Los habitantes del estrato Metal 2 (La Macarena) tendrían un espacio de vida un poco más local pues en el barrio la gran mayoría de ellos hace sus compras alimentarias, sino también la mitad de ellos o más visita tanto a amigos (pero la otra mitad en otra localidad) como a familiares y va a restaurantes; pero todos van a otra localidad hacer deporte y la gran mayoría tener una práctica religiosa. Finalmente para los habitantes del estrato Metal 3 (La Perseverancia) todas las prácticas espaciales son aún más locales: para casi todos es en el barrio que se hace el mercado, visita a los familiares, a los amigos, para la mitad se tiene actividades culturales; es en otro barrio que se hace los trámites, deporte, y en otra localidad que se va al restaurante. Es así como tenemos tres situaciones bien distintas en la zona *centro norte*.

En el caso de la zona *centro*, se constata un anclaje bastante fuerte compartido por la mayoría de los estratos Metal. En efecto, casi todos los habitantes del estrato Metal 1 (centro histórico) se quedan en el barrio mismo para muchas actividades: las compras alimentarias, ir al restaurante, tener actividades culturales, y un poco menos tener una práctica religiosa o hacer deporte; en cambio, mucho menos visitar a amigos más de la mitad en otra localidad) y familiares (todos en otra localidad). De tal forma que el argumento de haber venido a vivir en el centro histórico para aprovechar de una “vida de barrio” invocado por parte de quienes entre ellos son gentrificadores, se comprueba en las prácticas cotidianas, pero las relaciones familiares se mantienen por fuera del barrio. Encontramos algo parecido en el caso de los habitantes del estrato Metal 1 de la zona *centro norte*, a pesar de algunas diferencias, pues el anclaje en lo cotidiano sería más

¹² Obviamente un elemento muy determinante en esta configuración es la proximidad o no de los equipamientos, servicios sociales, etc. que se frecuenta. Aunque se nota algunas diferencias de una zona a la otra, y más todavía de un estrato Metal al otro, globalmente el conjunto de estos estratos está bastante bien dotado por ser ubicados en el centro.

fuerte en el centro histórico; sin embargo, hay que tener en cuenta que la población de este estrato no es tan homogénea socioeconómicamente como la del estrato Metal 1 de la zona *centro norte*. En el estrato Metal 2 de esta misma zona *centro* (Belén, Las Cruces) se constata un importante anclaje también: en el barrio por orden decreciente se hacen las compras, se va al restaurante, se hace deporte, se tiene una práctica religiosa, se visita a amigos; en cambio, la gran mayoría de las visitas a familiares se hace en otra localidad. En el estrato Metal 3 (barrios auto-construidos), ciertas actividades son más ancladas todavía en el barrio pues todas las compras alimentarias se hacen en él, así como muchas de las visitas a los amigos y a los familiares. Es el porcentaje más alto de todos, lo cual podría explicarse por la historia misma de estos barrios autoconstruidos con presencia de redes familiares y sociales todavía fuertes. En este mismo estrato Metal se hace deporte y se tiene una práctica religiosa también en el barrio. En el estrato Metal 4 (conjuntos de VIS), como se podía esperar por el perfil y las trayectorias residenciales de sus habitantes (Dureau, Le Roux & Piron, en proceso editorial), encontramos un poco menos anclaje: si bien es en el barrio que se hace las compras alimentarias y se tiene una práctica religiosa (68%), las demás actividades se hacen por fuera.

Es relevante centrarnos aquí sobre uno de los motivos de salida: la visita a familiares. En la zona *centro norte*, cuando la visita a los familiares se hace en otra localidad (es el caso especialmente del estrato Metal 1), se trata de localidades donde dominan más bien los estratos medios y altos. En la zona *centro*, como lo vimos, son más dispersos los lugares de residencia de los familiares de encuestados: viven en localidades del sur, occidente y norte, es decir correspondiendo a una cierta variedad en términos socioeconómicos.

Al comparar las prácticas entre las dos zonas, se resalta cómo no solo la residencia en sectores de la ciudad sino el uso mismo de la ciudad es muy segregado: por vivir en tal sector de la ciudad, se frecuenta zonas que por cierto se encuentran cerca pero que además responden mejor a los modos de vida o expectativas de cada clase social. Tendríamos casos extremos como el estrato Metal 3 en la zona *centro*, marcado por la pobreza, donde se vive como en un “enclave”.

Los espacios de vida cotidiana desde las narrativas gráficas de la ciudad

La comprensión de la diversidad de estas prácticas espaciales se enriquece al tener en cuenta las representaciones de estos mismos habitantes acerca de su barrio, el centro y la metrópoli, las cuales se expresaron verbal y gráficamente durante las entrevistas. Nos centramos aquí sobre los mapas mentales. En la mayoría de los casos los tipos de mapas mentales reflejan los tipos de espacios de vida cotidiana y de perfiles de habitantes. En estas representaciones gráficas de Bogotá (Imagen No 1) se evidencia tres escalas, la reducida del vecindario o barrio, la local del centro dentro de la ciudad y la abierta metropolitana:

- Una ciudad limitada a unas manzanas del centro, la habitada y las vecinas, donde se hallan tanto lugares de lo cotidiano (tendero, panadero, etc.) como lugares monumentales dado que la dibujan personas mayores residiendo en el centro desde hace muchos años (incluso pueden estar viviendo en la misma casa desde la pequeña infancia y haber heredado de ella a la muerte de los padres, de tal forma que la relación con la vivienda y el barrio es muy fuerte); es un universo reducido, a veces muy detallado, debido a un anclaje y apego fuertes. Es el caso de los mapas de Pablo,

Gloria y Marina. En el mapa de Pablo, habitante de La Perseverancia desde hace décadas y fuertemente involucrado en dinámicas culturales barriales, se manifiesta un conocimiento muy fino de “su” barrio: él ubica con precisión no solo los lugares de su vida cotidiana sino también zonas inseguras detallando tanto las del pasado como las del presente. Al mismo tiempo niega la presencia de La Macarena, el barrio vecino gentrificado, pues deja en su lugar un espacio en blanco. Los mapas de Gloria y Marina, ambas residentes del centro histórico o al borde de él, muestran fragmentos del tejido urbano, algunas manzanas y/o elementos urbanos (edificios, iglesia, parque), de un vecindario de donde muy poco salen.

- Una ciudad limitada al centro (ampliado), la cual se representa con la agrupación de edificios de toda clase y de altura muy variable, algunos elementos del paisaje representado corresponden a verdaderos “iconos” de Bogotá como los cerros, casi siempre Monserrate y a veces Guadalupe, y un fragmento de la malla vial con la presencia de los buses, incluyendo al Transmilenio¹³ que, si bien los encuestados en general y estos mismos entrevistados en particular dicen no usarlo o muy poco, sí saben que hace parte de los iconos contemporáneos del distrito. Los autores de estos mapas (Mauricio y Laura) son más jóvenes que los anteriores, no son nativos de Bogotá pero como migrantes han tenido experiencias diversas de la capital, y han luchado bastante para poder comprar su apartamento en un conjunto de VIS. Sus espacios de vida cotidiana son más bien limitados al centro, pero un centro más amplio que él de los casos anteriores, y marcado por su modernidad.
- Una ciudad completa con gran parte de sus límites e incluso más allá con lugares de la sabana de Bogotá, su malla vial, algunos puntos de referencia importantes en el imaginario colectivo (como los cerros) o que, por ser frecuentados por entrevistados gentrificadores, son lugares de la mitad norte y occidental de la ciudad a donde van a trabajar, estudiar, consumir, visitar sus familiares, o en algunos casos donde ellos mismos han vivido anteriormente. Es así como el centro aparece inmerso dentro del área metropolitana pero, al mismo tiempo, conectado no solo con todos los lugares figurados sino con el mundo pues se muestra el aeropuerto y la avenida 26 que lo conecta al centro; hay que precisar que los autores de estos mapas (Julia y Simón) son personas que han tenido experiencias de migraciones internacionales (ella ha vivido en EEUU cuando era niña con sus papas y luego a Barcelona cuando se fue a estudiar un postgrado, también se ha movido dentro de Bogotá; él es estadounidense casado con una colombiana que conoció en EEUU y con quien se ha venido a vivir en Bogotá, ambos siendo docentes en la Universidad de los Andes, es decir muy cerca de su apartamento de las Torres del Parque).
- Terminaremos con dos casos un poco marginales. En el mapa de Felipe, estudiante gentrificador, se ve algunos elementos de su entorno cotidiano entre su casa y la universidad de Los Andes. Entre ellos figura La Perseverancia y su plaza de mercado, a donde él dice ir de vez en cuando. Sin embargo, se entiende en la misma entrevista que esta visita tiene alguna connotación “exótica”, la que puede sentir alguien de una clase social superior, mientras algunos elementos simbólicos de la gentrificación en La Macarena no tendrán esta misma connotación para los habitantes de La Perseverancia (incluso vimos que en el mapa de Pablo La Macarena desaparece); así que estos dos barrios que son dos mundos muy próximos físicamente pero muy

¹³ El Transmilenio es un sistema de transporte BRT que ha sido implementado en Bogotá en 2000. En ese entonces ha solucionado en gran parte el grave problema de transporte masivo que tenía la ciudad. Luego de alguna manera ha sido víctima de su éxito y ha presentado serias dificultades; sin embargo, gracias a varias intervenciones de *marketing* urbano ha adquirido fama a nivel internacional.

distantes social y culturalmente. Ilustraremos esta constatación con otro mapa mental, a la vez muy simple y atípico pero bastante impactante: se trata del dibujo de Sandra, una joven quien había vivido toda su infancia y adolescencia al borde sur del centro histórico hasta pocos días antes de la entrevista; este dibujo consiste en un esquema abstracto de la segregación socio-espacial de Bogotá: un cuadro dividido en cuatro partes idénticas, los ricos en una, los pobres en otra, los indigentes en la tercera, la cuarta siendo vacía (¿el lugar de ella misma o el resto de la ciudad en su conjunto?).

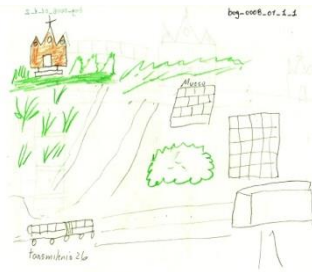
Imagen 1: Mapas mentales de entrevistados de las dos zonas

Los anclados (La Perseverancia y el centro histórico)

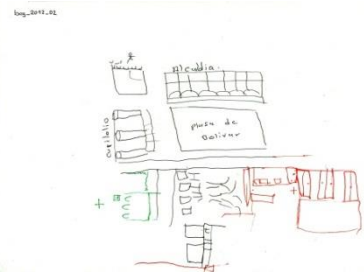
Pablo



Gloria

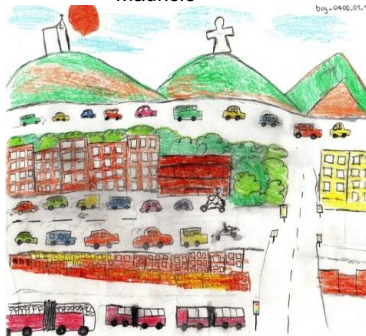


Marina



Los habitantes recientes en VIS del sur de Candelaria

Mauricio

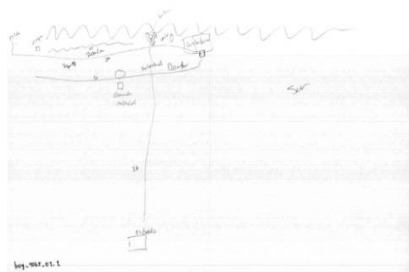


Laura

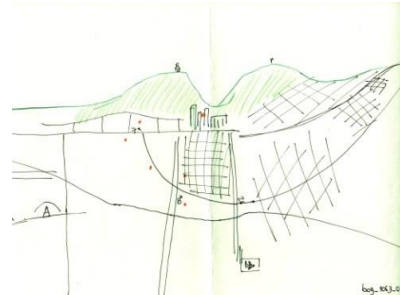


Los gentrificadores

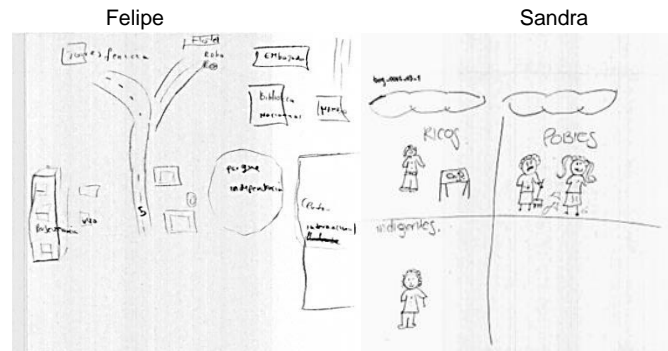
Simón



Julia



Dos estudiantes: un gentrificador y una de clase popular



Fuente: Entrevistados Programa METAL

Conclusión

En el centro de Bogotá la proximidad espacial entre grupos sociales distintos, propiciada por las características actuales de su heterogeneización socioeconómica y su configuración en mosaico en un área reducida, no garantiza la reducción de la distancia social. Podría haber en este centro (como en otros) bastante probabilidades de interacciones sociales, los habitantes siendo llevados no solo a residir los unos al lado de los otros sino también a usar, frecuentar los mismos espacios públicos, y por tanto a compartir problemáticas comunes. Sin embargo, los espacios de vida cotidiana de cada grupo social coinciden parcialmente, incluso en algunos casos son separados. Algunos habitantes viven como en un “enclave”, mientras otros, en especial cierto tipo de “gentrificadores”, se mueven entre esferas muy variadas, a escalas distintas. Lo que les diferencia socio-económicamente, poco o nunca se “compensaría” en interacciones en espacios públicos, en los lugares de sociabilidad, pues de hecho éstos no parecen ser tan compartidos. De tal suerte que estamos frente a una coexistencia más que una convivencia. Obviamente habría que también observar y analizar lo que pasa en estos espacios públicos, al observar tanto un evento cultural o político en la plaza Bolívar como la rutina cotidiana en una panadería o tienda de barrio, pasando por la carrera séptima recientemente peatonalizada bajo la administración distrital, etc., siendo éstos los escenarios de posibles interacciones, (in)civilidades, mientras los servicios sociales y los modos de transporte son muy diferenciados por su tipo de gestión o uso (público o privado).

Sin lugar a dudas se requiere afinar el diagnóstico del centro desde esta perspectiva. Igualmente desde el punto de vista de los cambios que experimenta cada uno de estos grupos sociales. Por ejemplo, el grupo de los gentrificadores no es tan homogéneo, las últimas olas de gentrificación traen habitantes con un perfil socioeconómico, demográfico, cultural, e intereses distintos a los de las primeras olas, incluso existen tensiones entre estos sub-grupos. Dentro de los grupos de habitantes de bajos recursos, se presentan situaciones de empobrecimiento o, al revés, mejorías. Por lo tanto, las expectativas con respecto a las relaciones con el vecindario, el barrio, el centro, la metrópoli varían de un (sub-)grupo a otro. El desarrollo de diagnósticos y análisis cada vez más finos debería reposar en el uso de metodologías más complejas tanto desde lo cuantitativo (por ejemplo, en lo que concierne las experiencias pasadas de los individuos y sus cercanos) hasta lo cualitativo (ver una cierta etnografía urbana contemporánea), así como en los

juegos de posibles combinaciones de estos dos enfoques; también en miradas comparativas en el mismo universo latinoamericano son necesarias.

Finalmente es importante destacar cuánto el reto de las políticas públicas es muy grande, más aún si se limita a una sobrevaloración de las virtudes de los cambios en lo espacial en detrimento de las intervenciones en lo social. Por tal motivo, ante el objetivo de mezcla social planteado en las actuales políticas públicas de desarrollo urbano, ya no solo en el centro sino también en otros sectores de la ciudad a priori mucho más homogéneos socio-económicamente, pensaríamos que las dificultades pueden ser más agudas todavía. Se requiere diseñar intervenciones innovadoras en espacios públicos, en dinámicas barriales y de vecindario. Los barrios populares céntricos disponen de ciertas ventajas pues su ubicación les facilita el acceso a varios tipos de oportunidades (probablemente más que en el caso de barrios periféricos) pero vimos cómo pueden ser también verdaderos enclaves. Ahora bien existen también ciertas formas de organización social y solidaridad que a la vez provienen de y contribuyen al anclaje de la población (esta situación se ha evidenciado en otros contextos: por ejemplo, Fol, 2010). Sin embargo, al no ser apoyadas, estas fortalezas pueden debilitarse con el riesgo de que se aislen más todavía dichos barrios. Por otro lado, se presentan tensiones en contextos muy distintos como conjuntos de viviendas de interés social o barrios de origen informal en periferias populares cercanas o lejanas donde se alojan hogares de procedencia muy diversa: desde habitantes fundadores de estos barrios y sus herederos hasta campesinos de varias regiones del país desplazados por la violencia pasando por una nueva clase media. Procesos de micro-exclusión se desarrollan en estos sectores a veces con cierta violencia. Es absolutamente necesario seguir trabajando fuertemente en estas zonas sensibles no solo para mejorar las condiciones físicas sino también económicas, sociales, culturales y políticas. En un contexto en el cual no dejan de agudizar las brechas entre clases sociales, estos intentos tienen que ser reforzados pero también constantemente evaluados.

Bibliografía

- Alfonso R., O. A. (2013). “El centro tradicional de Bogotá: valor de uso popular cosmopolita y metropolitano”, en: Alfonso O. (comp.). *El centro tradicional de Bogotá. Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 109-146.
- Bacqué, M. - H. & Lévy, J. - .P. (2009). “Ségrégation”, en : Stébé J.-M. & Marchal, H. (dirs). *Traité sur la ville*. Paris: PUF, pp. 303-398.
- Burbano, A. M. (2014). “La investigación sobre el espacio público en Colombia: su importancia para la gestión urbana”. *Territorios*, No 31, pp. 185-205.
- Chamboredon, J.-C. & Lemaire, M., 1970. “Proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement ». *Revue Française de Sociologie*, 11,1, pp. 3-33.
- Charmes, E., 2009. “Pour une approche critique de la mixité sociale. Redistribuer les populations ou les ressources ? ”, publicado en laviedesidees.fr el 10 de marzo de 2009.

- De Alba, M. (2007). "Mapas imaginarios del centro histórico de la ciudad de México. De la experiencia al imaginario urbano", en: Arruda, A. & de Alba, M. (coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Rubí (Barcelona): Anthropos – México: UAM Itzapalapa, pp. 285-319.
- De Urbina, A. (2011). "El Centro Histórico hasta los años 80", en: Lulle T. y De Urbina A. (eds.). *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia - Colciencias, pp. 23-36.
- Duhau, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI editores - UAM Azcapotzalco, 570 p.
- Dureau, F. (con la colab. de Córdoba, H., Flórez, C.E., Le Roux, G., Lulle, T. y Miret, N.) (2011). *Encuestas movilidad espacial Bogotá METAL 2009: metodología de las encuestas*. Bogotá: Universidad de los Andes, Documento CEDE, No 23, 62 p. + 391 p. anexos.
- Dureau, F. y Gouëset, V. (2011). "Formas de poblamiento y desigualdades en los desplazamientos. La evolución de la movilidad cotidiana en dos periferias populares de Bogotá: Soacha y Madrid (1993-2009)", *Territorios*, No 25, pp.65-93.
- Dureau, F., Le Roux, G., Piron, M. (en proceso editorial). *Changement social, trajectoires résidentielles et ancrages territoriaux des habitants du centre de Bogotá (1993-2009)*, en: Yasna Contreras, Thierry Lulle & Oscar Figueroa (editores), *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Dureau, F., Piron, M. & Salas, A. (2013). "La mezcla social en los barrios céntricos de Bogotá: una realidad con múltiples facetas", en: Beuf, A. & Martínez, M. E. (coords.). *Colombia. Centralidades históricas en transformación*. Quito: Olacchi, pp. 343-373.
- Dureau, F. (coord.), Contreras, Y., Cymbalista, R., Le Roux, G. & Piron, M. (2014). «Evolution de l'intensité et des échelles de la ségrégation résidentielle depuis les années 1990 : une analyse comparative », en : Dureau, F., Lulle T., Souchaud, S. & Contreras, Y. (dirs.), *Mobilités et changement urbain. Bogotá, Santiago et São Paulo*. Rennes : PUR, pp. 109-134.
- Dorier A., E. & Gervais-Lambony, P. (2005). *Vies citadines*. Paris: Belin, 267 p.
- Fol, S. (2010). "Mobilité et ancrage dans les quartiers pauvres : les ressources de la proximité", *Regards Sociologiques*, n°40, pp. 27-43.
- Guérin-Pace F. (2003). "Vers une typologie des territoires urbains de proximité", *L'Espace géographique*, 2003/4 tome 32, pp. 333-344.
- Jaramillo, S. (2013). "Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro y del centro histórico de Bogotá", en: Alfonso, O. (comp.). *El centro tradicional de*

- Bogotá. Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad*). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 45-108.
- Jaramillo, S. (en proceso editorial). “¿Gentrificación en Bogotá?”, en: Yasna Contreras, Thierry Lulle & Oscar Figueroa (editores), *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Lindón, A. (2006). “Geografías de la vida cotidiana”, En: Hiernaux, D. & Lindon, A. (dirs.). *Tratado de geografía humana*. Rubí (Barcelona): Anthropos, pp. 356-398.
- Lulle, T. & De Urbina, A. (2013). “Rasgos físico-espaciales y usos en el Centro Histórico”, en: Lulle, T. & De Urbina, A. (eds.). *Vivir en el centro histórico de Bogotá. Patrimonio construido y actores urbanos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia - Colciencias, pp. 37-66.
- Lulle, T. (en proceso editorial). “Heterogeneización de la población del centro de Bogotá y espacios de vida cotidiana multi-escalares”, en: Yasna Contreras, Thierry Lulle & Oscar Figueroa (editores), *Cambios socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿pertinencia de la gentrificación?* Bogotá: Universidad Externado de Colombia
- Parias, A. & Palacio, D.C. (2006). *Construcción de lugares patrimonio. El centro histórico y el humedal Córdoba en Bogotá*. Bogotá: Colciencias – Universidad Externado de Colombia, 479 p.
- Salazar C., C. E. (1999). *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México, 247 p.